

ANÁLISIS

La paradoja energética chilena que enfrenta el nuevo gobierno

Por **Pablo Demarco**, gerente general de Plataforma Energía

Chile no tiene un problema de recursos energéticos. Tiene un problema de conducción. Esa es quizás la idea más incómoda y más honesta del debate actual: un país con algunas de las mejores condiciones del mundo para generar energía limpia, pero in-

capaz de traducir esa ventaja en tarifas más bajas y mayor seguridad energética.

El caso del agua en el norte es paradigmático. Durante años se ha insistido en la escasez hídrica como una condición estructural, cuando en verdad se traduce en un problema ener-

gético. La desalación es hoy una tecnología madura y extendida a nivel global. Sin embargo, en Chile un proyecto puede tardar entre ocho y diez años en concretarse. No por falta de tecnología ni de inversión, sino por una superposición de permisos, concesiones y vacíos regulatorios que diluyen cualquier sentido de urgencia. El resultado es un país con miles de kilómetros de costa que sigue tratando el acceso al agua como si dependiera exclusivamente de la geografía y no de decisiones políticas.

Pero incluso cuando se resuelve el acceso, aparece una segunda barrera: el precio. Las dinámicas de desarrollo de estos proyectos suelen estar determinadas por la disposición a pagar de distintos tipos de demanda, lo que puede generar brechas entre usos productivos y necesidades de consumo. Sin mecanismos que promuevan economías de escala o esquemas compartidos de infraestructura, existe el riesgo de avanzar hacia soluciones fragmentadas o con niveles de utilización bajos.

En electricidad, la paradoja es aún más evidente. Chile ha avanzado aceleradamente en genera-



Chile ha avanzado aceleradamente en generación renovable, sin embargo las tarifas de suministro a clientes finales no reflejan esa abundancia

ción renovable, sin embargo las tarifas de suministro a clientes finales no reflejan esa abundancia. La razón es conocida: un sistema que crece descoordinado. La generación avanza donde se encuentra el mejor recurso, la transmisión llega tarde, provocando vertimientos masivos de energía que al 2025 superaron los 6 TWh, y la regulación corre desde atrás. Se sigue planificando con tiempos administrativos en una industria que evoluciona a velocidad exponencial.

La resiliencia ya no puede seguir siendo un tema secundario. El sistema eléctrico chileno fue diseñado para un clima que ya no existe. Eventos extremos, cortes recurrentes y una cre-

FOTO 1: GENTILEZA PLATAFORMA ENERGÍA



PABLO DEMARCO,
gerente general de
Plataforma Energía



Mientras la política pública intenta seguir el ritmo de la realidad, la urgencia obliga a los actores a la autogestión”.

ciente electrificación obligan a repensar estándares. El soterramiento de redes, aunque costoso, deja de ser un lujo cuando se contrasta con el costo real de las interrupciones.

Todos deseamos que bajen las tarifas eléctricas, pero es fácil quedarse en las buenas intenciones y entramparse con grandes reformas, que llegarán tarde nuevamente. El desafío del gobierno recién asumido no es descubrir nuevas soluciones, sino destrabar las que ya existen. La brecha no es técnica ni financiera: es de ejecución. Y en energía, postergar decisiones no es neutral; es la forma más cara de no avanzar.

Mientras la política pública intenta seguir el ritmo de la realidad, la urgencia obliga a los actores a la autogestión. Para los clientes libres, la resiliencia hoy se traduce en contratos con bloques horarios y en el despliegue de almacenamiento estratégico para arbitrar precios. Para el mundo regulado, el desafío es dejar atrás la pasividad: la adopción de medidores inteligentes y la gestión de la demanda ya no son opciones tecnológicas, sino las herramientas indispensables para navegar en un sistema en transición. 